

UNIVERSITE DE NICE - SOPHIA ANTIPOLIS  
UPRESA 'BASES, CORPUS ET LANGAGE'

PUBLICATIONS DE LA FACULTE DES LETTRES,  
ARTS ET SCIENCES HUMAINES DE NICE

## **Les zoonymes**

Actes du colloque international  
tenu à Nice les 23, 24 et 25 janvier 1997  
sous la responsabilité scientifique  
de J.-Ph. Dalbera, C. Kircher, S. Mellet et R. Nicolai

Textes réunis et mis en page par Sylvie Mellet

Ouvrage publié avec l'aide :  
du Comité Doyen Jean Lépine de la ville de Nice  
du Conseil Général des Alpes-Maritimes  
de l'Université de Nice - Sophia Antipolis

**l.a.m.a.**

Centre de recherches comparatives  
sur les langues de la Méditerranée ancienne

n°14 ————— 1997

## Zoónimos no latinos en español

**Pilar GARCIA MOUTON**  
CSIC, Instituto de Filología, Madrid

La historia del léxico del español refleja, como es lógico, la historia del territorio donde se habla y, dentro del léxico general, los zoónimos no son una excepción. Al hacer un rápido recorrido por ellos urge, en primer lugar, separar los nombres cultos, pertenecientes al lenguaje científico - léxico específico, por tanto -, unívoco<sup>1</sup> y habitualmente tomados o formados a partir del latín o del griego.

Los nombres vulgares, populares, que pueden cambiar según las áreas y que admiten sinónimos zonales son mucho más interesantes en su variedad. Gran parte de su interés radica en el hecho de que, a través de ellos, se puede valorar el peso de los distintos elementos constituyentes del español.

La lengua más o menos estandarizada, culta, suele aceptar una sola denominación para los animales que necesita nombrar. Esa denominación acostumbra a ser uno de sus nombres populares, el más extendido, el más usado, el más consagrado por la literatura, etc. Sin embargo, lo normal es que, junto a ese nombre culto, que incorpora el diccionario normativo, puedan aparecer otros, amparados en la diferenciación léxica habitual entre las distintas hablas y los distintos dialectos, diferenciación a la que los hablantes resultan sensibles<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>Calonge, Julio (1995). "El lenguaje científico y técnico" in Seco, M. y Salvador, G. (coord.), *La lengua española, hoy*, Madrid, Fundación Juan March, pp. 175-186.

<sup>2</sup>Para acceder a esa variación, los atlas lingüísticos son el instrumento más adecuado, por lo que recurriremos a ellos como base de este trabajo.

Muchos de los zoónimos del español son de origen latino y otros muchos están rehechos sobre motivaciones antiguas, pero con forma romance nueva, a veces engañosamente transparente. Aquí nos ocuparemos del resto de los zoónimos, dejando esos nombres de animales en los que hay proyecciones antropomórficas o en los que se reflejan creencias antiquísimas y que tanto juego están dando en los análisis de los mapas del ALiR y también del ALE<sup>3</sup>.

Entre las lenguas románicas, el español se ha caracterizado - muchas veces con el portugués y alguna vez con el catalán - por conservar voces prerromanas, que proporcionan un colorido especial a su léxico. Sobre ese fondo prerromano latinizado, y sobre el mismo latín, se superpusieron algunos influjos germánicos, poco importantes en general. Finalmente, del largo contacto con el árabe procede el alud de léxico de ese origen conservado con plena vigencia que, después del prerromano, supone un importante elemento diferenciador de nuestro léxico respecto al de las demás lenguas romances.

Los nombres de animales son importantes en las culturas apegadas a la tierra, sobre todo en las sociedades agrícolas y pastoriles. En la cultura actual están muy estandarizados, como ocurre con el resto de los objetos de nuestra vida cotidiana. Y aunque no siempre fue así, es cierto que los animales útiles, por su misma importancia, recibieron nombres más o menos generales incluso en el medio rural - por eso no extraña la uniformidad de *vaca, toro, oveja, caballo, gallina* -, porque la necesidad de una denominación común dejaba poco lugar a la variación léxica. En cambio, los nombres de animales que quedan al margen de los circuitos de producción han tenido más posibilidades, por una parte, de haber escapado a la primera nivelación latina, romanizadora, y, por otra, de continuar fuera de la influencia del español oficial, refugiados en los dialectos y en las hablas marginales. Así pues, a la hora de que una denominación sea uniforme en un dominio lingüístico dado, influye el hecho de que el animal que la recibe sea conocido, más o menos doméstico y más o menos rentable en su relación con el hombre.

---

3 *Vid.*, p. e., Barros Ferreira, Manuela y Alinei, Mario (1990). "Coccinelle. Cartes de motivations" in *Atlas Linguarum Europae*, Van Gorcum, Assen/Maastricht, vol. I, quatrième fasc., pp. 99-199.

Las circunstancias históricas en las que los zoónimos no latinos, especialmente los prerromanos y los árabes, entraron a formar parte del español son diferentes. Los primeros se incorporaron al castellano primitivo y algunos se difundieron por tierras de Reconquista, haciendo fortuna al tiempo que él - por ejemplo, *sapo*, *perro*, *ardilla* o *garrapata*-, aunque otros sólo se impusieron más tarde con la lengua oficial, como *zorro*, *zorra*, en un proceso de sustitución eufemística que desplazó a *raposa*, *rabosa*. Lo prerromano pervive en sufijos implantados sobre bases léxicas de origen latino en zoónimos tan extendidos como *murciélago*, *luciérnaga*, pero también permanece en zoónimos poco conocidos en la lengua usual, aunque perfectamente cultos y, al tiempo, vivos en el léxico de quienes conviven con esos animales : *rebeco* 'gamuza', *becerro* 'toro menor de dos años', *morueco* 'macho de la oveja'. Las hablas del norte y de las zonas menos romanizadas conservan indudablemente más zoónimos prerromanos, como los cántabros *igüedo* 'macho cabrío', *rámila* 'garduña' o *nánago* 'lución', o el pirenaico *sarrio* 'rebeco', al tiempo que presentan formas con sufijos no latinos *lúndriga* 'nutria', *calándriga* 'calandria', *nuétiga* 'lechuza', pero éstos ya no alcanzan más que un uso local, apegados al terruño y a sus hablas.

En cuanto a los zoónimos árabes, los hay igualmente locales, zonales, y, en esos casos, la región que los conserva suele ser Andalucía, la tierra que durante más tiempo y más profundamente habló esa lengua : *alfarahán* 'ciervo volante' (*Lucanus cervus*) se localiza en un núcleo bastante amplio de Cádiz ; *matulo* y *gandano* para 'zorra' ; *hamal* para 'petirrojo'...<sup>4</sup>

<sup>4</sup>Garulo, M<sup>a</sup> Teresa (1983). *Los arabismos en el léxico andaluz*, Madrid, Instituto Hispano Árabe de Cultura, basado en Alvar, Manuel, con la col. de A. Llorente y Gregorio Salvador (1961-1963). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, I-VI. En denominaciones muy concretas, como el nombre de la gallina gris y blanca, hay zonas que conservan *zaradía*, *zararíá*, arabismo que presenta la misma metáfora que su sinónimo castellano *lorigada*. Este tipo de conservación en "huecos" semánticos se da en todos los procesos de cambio de lenguas : en el castellano de Canarias, junto al general *cabra*, se han conservado muchos nombres prehispánicos para designar a las *baifas* de distintos colores. Vid. García Mouton, Pilar (1991). "El léxico de la isla del Hierro", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLVI, pp. 247-264.

Resulta extraño que, en comparación con otros campos, como la fitonimia, los nombres de tejidos y telas, los de oficios, materiales, cargos de organización social, impuestos o comidas, donde los arabismos son tan numerosos, sean realmente escasos los zoónimos árabes en español. Habría que excluir el campo de los nombres de aves empleadas en caza de altanería -como señaló Lapesa<sup>5</sup>-, en la que los caballeros del norte tanto aprendieron de los árabes : *alcaraván, alcatraz, alferraz, alcotán, sacre*, casi forman un léxico específico para conocedores. Quizá la razón de esa pobreza de arabismos se deba, por una parte, a que en general el nombre prestado se toma ante una realidad desconocida, para la que no se dispone de nombre ; y, por otra, al hecho de que los árabes, y después los moriscos, fueron siempre grandes agricultores y, sobre todo, hortelanos, y trasvasaron un gran caudal léxico relacionado con el riego y el campo, pero prácticamente nada referido, por ejemplo, a la ganadería<sup>6</sup>.

Resultan, pues, raros los zoónimos árabes que han alcanzado no sólo un lugar en la lengua oficial, sino una difusión real atestiguada por los atlas lingüísticos.

### **JABALÍ (*Sus scrofa*)**

La historia lingüística del zoónimo *jabalí* resulta interesante. Se trata del nombre de uno de los animales salvajes, o silvestres, más conocido en la Península Ibérica, y también más temido históricamente, después del oso y del lobo. Aún hoy sigue siendo muypreciado como trofeo de caza y perseguido por los campesinos que temen sus destrozos. Se trata del jabalí, cuyo nombre comparte el español con el portugués *javali* y el gallego - y el leonés occidental - *xabaryl* (*lxabarín*), mientras las demás lenguas románicas conservan derivados del latín PORCUS SINGULARIS : catalán *senglar*, francés *sanglier*, italiano *cinghiale*.

El hecho es que hoy resulta prácticamente general en español la voz de origen árabe. *Jabalí* era, en principio, adjetivo y es actualmente un adjetivo nominalizado, de *ǧabalî* 'montés'

---

<sup>5</sup>Lapesa, Rafael (1981<sup>9</sup>). *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, § 33.

<sup>6</sup>Caro Baroja, Julio (1957). *Los moriscos del reino de Granada*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

(<ğabal 'monte'), que en árabe se aplicaba a *ħinzîr* 'cerdo'. Al traducirlo, la motivación resulta absolutamente transparente y paralela a la que, con frecuencia, se da también en castellano, donde *montés*, *montesino* y *montaraz* funcionan con el semantismo de 'asilvestrado, salvaje', formando lexías compuestas del tipo *gato montés*, *cabra montés*, que también encontraremos en este caso. Se opone, de este modo, lo del monte, como silvestre y asilvestrado, a lo doméstico, recurso utilizado en muchas lenguas y que, para nuestro animal, encontramos en el alemán *wildschwein*, en el inglés *wild boar*, o en el rumano *porc salbatic*.

La forma externa del préstamo, la que mantienen el español normativo y algunas hablas castellanas, es similar a la de otros adjetivos de origen árabe que siguen vivos con su *-í* final acentuada<sup>7</sup>. Ahora bien, hay que advertir que desde muy pronto ha habido en la historia de la lengua tendencia a reinterpretar esa *-í* final como *-ín*, adaptándola al sufijo diminutivo *-ín*, sufijo bastante productivo en las hablas peninsulares occidentales<sup>8</sup>. Es cierto que es una tendencia que acusan igualmente otros arabismos en su paso al español (*al-bannā* > *albañí* > *albañil*; *alhurī* > *alholí*, *alfolí* junto a *algorín* y el murciano *alforín*; *θamanī* > *celemín*<sup>9</sup>) y que, en cierto modo, habría que explicar desde la dificultad para integrar en los esquemas morfológicos de la lengua de adopción un final vocálico acentuado inusual y que aún plantea hoy problemas a los hablantes para formar el femenino y el plural<sup>10</sup>.

<sup>7</sup>Lapesa, *op. cit.*, § 36, junto a *jabalí*, añade *cequí*, *maravedí*, *muftí*, *muladí*, *baladí*, etc., y se podrían añadir otros en uso, como *marroquí*, *ceutí*, *alfonsí*, *saudí*.

<sup>8</sup>La forma *jabalín*, que tanto el DRAE (Real Academia Española (1992<sup>21</sup>). *Diccionario de la Lengua Española*) Madrid, Espasa-Calpe, s.v.), como el DUE (Moliner, María (I, 1966; II, 1967). *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, s.v.) dan como anticuada, está perfectamente vigente en la lengua popular, y casi se podría dar como general, a pesar de que el DCECH (Corominas, Joan y Pascual, José A. (1987-1991). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, s.v., lo dé únicamente como forma andaluza y salmantina.

<sup>9</sup>Lapesa, *op. cit.*, §35.

<sup>10</sup>De hecho, en los materiales de los atlas son muchos los informantes que

Ya en el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Covarrubias<sup>11</sup> queda claramente establecido que "JAVALÍ. Puerco silvestre, animal fiero, *latine aper*", alterna con la forma castellana, totalmente paralela, *puerco montés*: "[...] por otro nombre puerco montés que es todo uno". Y en la entrada *puerco*, se lee: "unos son domésticos, que llamamos absolutamente puercos o lechones; otros salvajes, dichos puercos monteses o javalíes", donde no queda muy claro si *javalíes* funciona como adjetivo o como sustantivo. En 1726, el *Diccionario de Autoridades* de la RAE<sup>12</sup> en la entrada *jabalí* lo definía como "puerco montés, de mayór furia y braveza, mas grande, y de cerdas mas fuertes y duras que los ordinários", afirmando que "viene del Arabigo *Jebeli*, que segun el Padre Alcalá vale Sierra", y citaba la traducción de Plinio, donde dice: "Los puercos bravos ò javalíes", introduciendo mediante sinonimia el arabismo.

Este uso culto de *jabalí* como sustantivo no es el único. Tanto el DRAE como el DUE señalan indirectamente la pervivencia de *jabalí* como adjetivo en la lexía *puerco jabalí* - que dan sin localización -, sinónima de *cochino montés*, *puerco montés* y *puerco salvaje*. Ese debió ser el camino de entrada del arabismo, a través de un híbrido que luego perdería su primer elemento romance, innecesario al decaer el sentido adjetival de *jabalí* - ya semánticamente opaco -, y al irse sustituyendo *puerco* y *cochino* por *cerdo*, en el proceso eufemístico que puede rastrearse en la historia de las denominaciones del cerdo. *Marrano*, voz árabe también conservada en portugués y que viene de una pronunciación vulgar de *máḥram* 'cosa prohibida', habría sustituido a *puerco* y, a su vez, éste habría sido sustituido por *cochino*, de

---

contestan *jabalí* en singular, pero *jabalina* en femenino -de acuerdo con la norma- y *jabalines* en plural. El plural de las voces acabadas en vocal acentuada es una de las cuestiones más tratadas -con razón- entre las dudas lingüísticas que recogen los manuales de estilo. Alvar, Manuel y Pottier, Bernard (1983). *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, pp. 56-57. También en el campo se oye *jabalís*, en el sur, que parece un singular rehecho sobre el plural *jabalises*.

<sup>11</sup>Covarrubias, Sebastián de (1611; ed. facs. 1979). *Op. cit.*, Madrid/México, Turner, s.v.

<sup>12</sup>Real Academia Española (1726; ed. facs. 1979). *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, s.v.

origen onomatopéyico por la forma de llamar al animal. Cuando estos nombres se fueran cargando de un semantismo grosero e insultante, volvería a funcionar la red denominación, generalizándose en el s. XVIII *guarro* y *gorrino*, también basados en una onomatopeya, y creándose el eufemismo culto *cerdo* para reemplazarlos a todos ellos<sup>13</sup>. Lo cierto es que los atlas lingüísticos ayudan a seguir este proceso.

Como suele ocurrir en los procesos que afectan a la Península Ibérica, las circunstancias históricas y sociales, también geográficas, que los acompañan, justifican que la información más arcaizante se encuentre en las áreas marginales : Galicia documenta, junto a *xabarín*, *xabaryl* (también en Asturias, León y Cáceres)<sup>14</sup> y *jabalí*, *cocho bravo* en Lugo y en Coruña, y *porco bravo* en Coruña, Pontevedra y Orense, donde encontramos además un caso de *porco montés*. También *jabalí* es voz dominante en Aragón, Navarra y La Rioja<sup>15</sup> y sólo presenta las variantes fonéticas propias de las hablas aragonesas : *šabalí*, *chavalín* (propiciado por el cruce con 'chaval pequeño, niño chico'), si exceptuamos las respuestas vascas *basurdia* 'el del monte, el jabalí' y *basaserri* 'cerdo salvaje', en la parte norte de Navarra, y la catalana de Hu 402, que hace *porc fer* 'cerdo fiero'. En tierras bien diferentes, *porco jabalí* en Alicante y *gorrino jabalís* en un punto de Cuenca vienen a enlazar con las formas andaluzas en cuanto a la conservación del uso adjetival árabe de *jabalí*.

<sup>13</sup>Vid. las voces correspondientes en el DCECH. En el lenguaje actual de la montería es usual llamar al jabalí *cochino* y *guarro*. Las rimas infantiles confirman esa sinonimia : "Pato i ganso i ansarón/ tres cosas suenan i una son;/ cochino i puerco i lechón/ otras tres en una son ; [...]", en Frenk, Margit (1987). *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVIII)*, Madrid, Castalia, p. 1007. Y los niños, al menos los andaluces y castellanos, hace veinte años, se insultaban unos a otros canturreando : "Cochino, marrano, puerco, sevillano".

<sup>14</sup>Krüger, Fritz (1951). "Reseña a A. Llorente, *Estudios sobre el habla de La Ribera* ", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, V, pp. 438-439, recogió igualmente *muntes*, *porco montés* en la zona sur de Sanabria.

<sup>15</sup>Alvar, Manuel, con la col. de A. Llorente, T. Buesa y Elena Alvar (1979-1983). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, I-XII, Madrid, Inst. Fernando El Católico-CSIC = ALEANR, mapa 1486.

En Andalucía *jabalí* presenta diversas variantes fonéticas, pero lo más interesante es que se documenta en 176 puntos (un 76,5%), y que en 74 de ellos *jabalí* sigue funcionando con valor adjetivo y acompaña a *marrano*, *guarro*, *cochino* o *chino*<sup>16</sup>. En puntos de Huelva, de Sevilla y de Cádiz se forma un área de *jabato*, propiamente 'cachorro de jabalí', con el mismo sufijo de *lebrato* o *lobato*<sup>17</sup>.

Del mapa 441 del ALEA se pueden concluir varias cosas: la primera y fundamental es que, en todo su territorio, *jabalí*, *-ín*, *-ís* mantiene su valor adjetival, aunque haya muchos ejemplos ya de formas nominalizadas; la segunda, que *jabato* tiene una fuerte presencia en Huelva y también en Sevilla y Cádiz, donde suele contestarse junto a *cochino jabalí*<sup>18</sup>; la tercera, que en la base, en el nombre que acompaña al adjetivo *jabalí*, hay una distribución por áreas: *cochino (jabalí)* ocupa la Andalucía occidental, mientras que *marrano (jabalí)* es forma oriental<sup>19</sup>. Que en el habla popular *jabalí* era transparente lo probaría el hecho de que, en las tierras donde está el límite entre *cochino jabalí* y *marrano jabalí*, surgen formas como *cochino de monte* (Co 302) y *marrano montaraz* (Co 301), lo mismo que los escasos ejemplos de *guarro jabalí* (Co 100, 608, Ma 401) tienen su correspondiente *guarro montaraz* (Ma 403).

La antigüedad del préstamo queda patente no sólo en castellano, cuya primera documentación literaria parece ser la del *Libro de Buen Amor*, sino también en aragonés, asturiano-leonés y gallego, donde no penetra como voz meramente castellana, sino que se adapta a la fonética propia.

---

<sup>16</sup>Garulo, *op. cit.*, p. 243.

<sup>17</sup>Alvar y Pottier, *op. cit.*, p. 389, dicen de él que "alterna con *-ezno* (§68), para designar la 'cría' de ciertos animales [...] ; es sufijo de origen desconocido". Pero está suficientemente vivo en la lengua como para formar derivados a partir de un préstamo árabe.

<sup>18</sup>De ahí que, en H 500, perteneciente al área de *jabato*, pueda surgir un *cochino jabato*.

<sup>19</sup>*Marrano*, como arabismo que es, pervive en la zona que durante más tiempo fue árabe. Aparte se encuentra *chino jabalí* en Almería (201, 205, 404, 405), en puntos cercanos a la costa, rodeados de tierras donde no se da el animal.

**ALACRÁN (*Euscorpius carpathicus*)**

Otro de los escasos arabismos generalizados que ha pasado como zoónimo a la lengua normativa es *alacrán*, si bien lo ha hecho en régimen de sinonimia molesta con la voz de origen latino *escorpión*.

Antes de seguir adelante conviene advertir que no hay alacranes por igual en toda la Península Ibérica. Ahora bien, se trata de un bicho relacionado en la mentalidad popular con el temor a su picadura, con los venenos y con la medicina<sup>20</sup>. Todos estos factores deben haber contribuido a que se difundiera el nombre, la fama, sin conocer realmente el insecto: *escorpión* y *alacrán* son nombres temidos por el mal que representan, sin que se sepa muy bien si corresponden a dos animales diferentes o a uno solo. Y esto es así incluso entre personas cultas, de modo que en los atlas se pueden encontrar abundantes confusiones y deslizamientos entre animales que pertenecen a un mismo universo semántico.

El arabismo *alacrán* se impuso tan pronto que, como apunta el DCECH, "ya en el siglo XIII la vieja palabra romance *escorpión* necesitaba ser explicada en las obras alfonsinas", refiriéndose a la aclaración de la *General Estoria*: "e escorpiones son los alacranes". Y, en 1535, escribía Fernández de Oviedo desde América: "Ay en estas yslas Indias & Tierra Firme escorpiones, que son los mismos que en Castilla dezimos alacranes"<sup>21</sup>. *Escorpión* se convirtió en una voz culta, por su ascendencia

<sup>20</sup>Covarrubias explicaba en su *Tesoro*: "El azeyte en que se ahogan los alacranes es en medicina para muchos remedios", y también Quevedo escribía de los boticarios: "Oro hacen de las moscas, del estiércol, oro hacen de las arañas, de los alacranes y sapos" (Real Academia Española (1974). *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Madrid, s.v. *alacrán*). Mis informantes castellano-manchegas (García Mouton, Pilar y Moreno Fernández, Francisco (en elaboración). *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha = ALeCMan*) conservan la creencia de que, si a uno le pica un alacrán, debe procurar matarlo y freírlo, para utilizarlo machacado como antídoto de su propio veneno.

<sup>21</sup>Todos estos y muchos otros ejemplos en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, donde se suman los testimonios que aclaran que *alacrán* es lo mismo que *escorpión*. Aún hoy el DRAE reenvía de *alacrán* a *escorpión*, voz que se considera, al parecer, más culta.

grecolatina : "... alacranes y escorpiones, que es el nombre suyo en latín y griego" en Cobarruvias, pero la voz usual era *alacrán*, de la que el *Diccionario de Autoridades* dice : "Es voz compuesta de la palabra *Acrab* Árábica, que significa escorpión, añadido el artículo *Al*", y de *escorpión* : "Lo mismo que *Alacrán*".

La voz *alacrán* presenta - como tantos arabismos del español - el artículo árabe *al-* aglutinado. En su paso al castellano adaptó su final, si es que no lo había hecho antes en andalusí, pues, como señala Corriente, hay muestras de que el fonema /b/ alternaba en algunos dialectos árabes fácilmente con /m/, si bien en "*alacrán* /al 'aqráb/ parece obvia la preferencia romance por una consonante (/n/ < /m/ < /b/) más habitual en cauda silábica"<sup>22</sup>. En este sentido resulta llamativa la presencia de una variante, en el ALEANR, mucho más cercana al árabe. Se trata de la que atestigua una zona compacta, que incluye un punto de Huesca que toca otros del sureste de Zaragoza y bastantes más del nordeste de Teruel, rodeada de *arraclán*, pero en cuyo interior se recogió *arraclau*, *arreclau*, con dos puntos, uno de *arreclave* (Z 607) y otro de *arreclavo* (Te 200), donde la *-b* final del árabe no se vocalizó, formando diptongo con la *a-* precedente, como en los primeros ejemplos, sino que se conservó con una vocal de apoyo que acercó su final a *clave* o *clavo*<sup>23</sup>.

En su amplia distribución geográfica *alacrán* no está libre de variantes fonéticas, casi todas relacionadas con procesos de metátesis - como el muy difundido *arraclán* - y con la neutralización de *r* y *l* <sup>24</sup>. De su difusión hasta las tierras más septentrionales da cuenta el mapa 617 del ALECant<sup>25</sup> y, por el sur, el mapa 297 del ALEICan<sup>26</sup>. En el ALECant predomina

<sup>22</sup>Corriente, Federico (1992). *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, Mapfre, p. 43.

<sup>23</sup>ALEANR mapa 435 : *arraclau* (Hu 603, Z 603, 604, Te 102, 201, 203, 401) ; *arreclau* (Z 605, 606, Te 204, 205) ; *reclau* (Te 202, 207).

<sup>24</sup>Garulo, *op. cit.*, p. 62.

<sup>25</sup>Alvar, Manuel (1995). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*, I-II, Madrid, Arco/Libros.

<sup>26</sup>Alvar, Manuel (1975-1978). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, I-III, Las Palmas, Eds. del Excmo. Cabildo Insular.

*arraclán / araclán*, junto a *alaclán*, *anaclán*, etc., y sólo cinco casos de *alacrán*. Aunque hay muchos puntos sin respuesta, porque Cantabria no es tierra de alacranes, los demás se remontan al étimo árabe, salvo dos que contestan *escorpión*, uno de ellos probablemente apoyado en la rima "Si te pica el escorpión, busca pala y azadón" (S 500), porque se considera mortal su picadura. Hasta aquí todo parece normal, si no fuera porque cuatro mapas más adelante, en el 621, que recoge los nombres de la salamandra, aparece como denominación general *escorpión*, *escurpión*, salvo en los puntos más occidentales, y la misma rima de S 500 se recoge ahora en S 402, pero para la salamandra. Una nota a pie de mapa advierte: "El escorpión no existe y se confunde con la salamandra; no obstante, algunas veces, el informante conocía la denominación del primero", lo que, sin embargo, deja sin explicación las muchas respuestas del mapa de *alacrán*.

El escorpión o alacrán es animal venenoso, temido e identificado con el mal. Siempre se cita junto a plagas de alimañas como serpientes, culebras y sapos. Por eso, aunque no se conozca, se nombra y se teme, y pasó a formar parte del universo del miedo medieval, convirtiéndose en un símbolo. Covarrubias explica que "Es un animalejo ponzoñoso, por otro nombre dicho alacrán [...]. Significa al demonio, del qual se puede entender, no menos que del escorpión terrestre, ponzoñoso y engañoso...". En Canarias, un punto documenta, junto a *alacrán*, *diablillo*<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> ALEICan mapa 269.



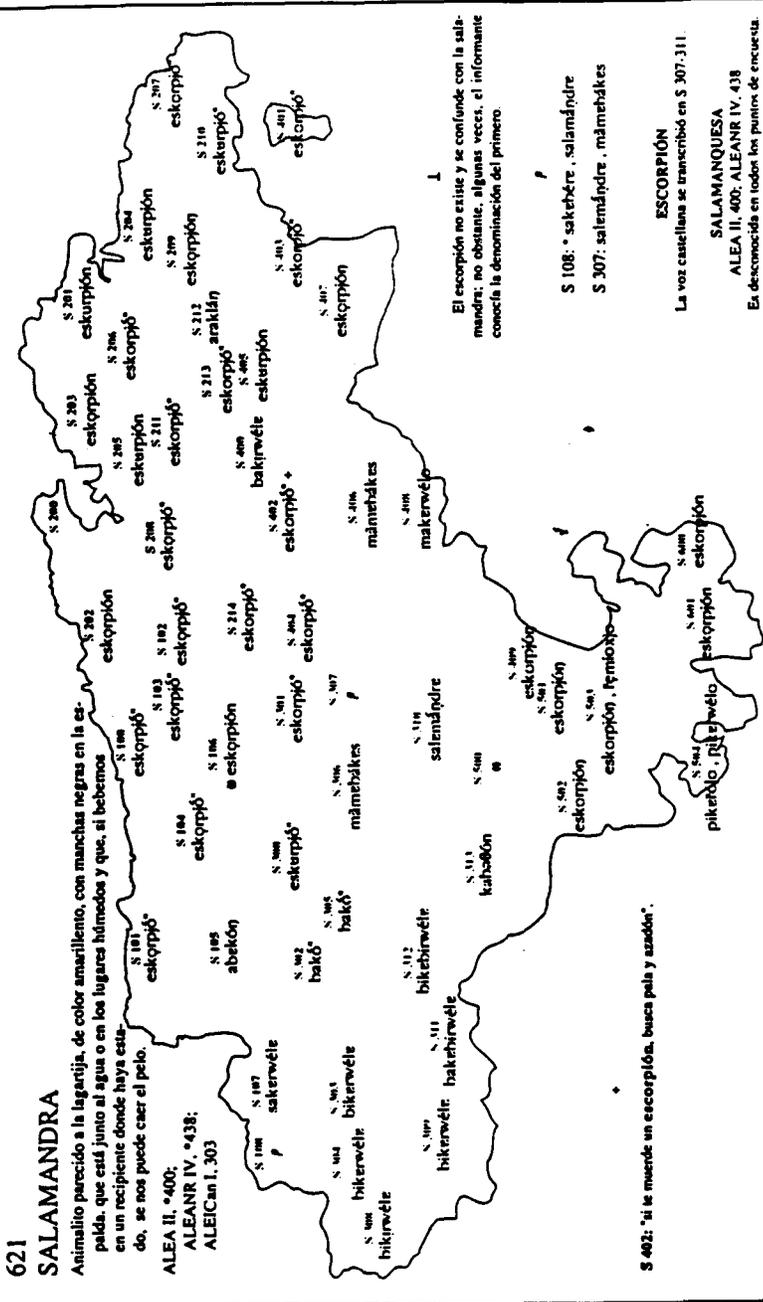
LÁMINA 312 ATLAS LINGÜÍSTICO-ETNOGRÁFICO DE CANTABRIA MAPAS 621 y 622

621

SALAMANDRA

Animalito parecido a la lagartija, de color amarillento, con manchas negras en la espalda, que está junto al agua o en los lugares húmedos y que, al bebemos en un recipiente donde haya estado, se nos puede caer el pelo.

ALEA II, \*400;  
ALEANR IV, \*438;  
ALEICan I, 303



I  
El escorpión no existe y se confunde con la salamandra; no obstante, algunas veces, el informante conocía la denominación del primero.

P  
S 108: \*saketétre, salamándre  
S 307: salamáfndre, mámetákes

S 402: \*si le muéred un escorpión, busca pela y azadón.  
ESCORPIÓN  
La voz castellana se transcribió en S 307.311.  
SALAMANQUESA  
ALEA II, 400; ALEANR IV, 438  
Es desconocida en todos los puntos de encuesta.

También en Aragón, Navarra y La Rioja (ALEANR mapa 435) son escasísimos los casos de *escorpión* como nombre del alacrán. Sólo un punto al norte, Vi 600 hace *escurpión* y otro aislado al sur del Ebro hace *escolpión*, *alacrán* en Zaragoza (Z 505). La frontera catalanoaragonesa se desmarca con sus *escarpió* y *escorpió*, que recorren Huesca de norte a sur. El miedo de siglos se refleja en las cancioncillas de advertencia que se recogen en todas las provincias y que dicen : "Si te pica un alacrán / arraclán, (ya) no comerás más pan" o "si te fiza un alacrán, no comerás más pá ; si te fiza una víbora, no vivirás una hora" (Z 300) y "si la víbora viera y el alacrán oyera, gente en el mundo no hubiera" (Cs 301)<sup>28</sup>.

Ocurre en esta zona lo mismo que en Cantabria. *Escorpión* es voz viva para designar a otros animales también temidos de forma primaria, pero en este caso no a la salamandra, sino al luciérnaga. En el mapa 436, que recoge sus nombres, se ve que la frontera catalanoaragonesa lo llama *escursó* -nombre que tiene relación, al parecer, con *escuerzo* 'sapo de gran tamaño'-, y las tierras aragonesas, *escorzón*, *escurzón*. Esas formas, al ir entrando a zonas más castellanizadas, se convierten en *escorpión*, *escurpión*, llegándose a dar *escurzón* y *escurpión* como sinónimas en la misma localidad (Te 104) y documentándose en la zona de transición la voz de compromiso *escurción* (Te 308, 501).

El mismo deslizamiento se produce en Andalucía, donde *alacrán* es la única respuesta para el escorpión. Allí tampoco se confunde con la salamandra, como en Cantabria, pero se dan bastantes ejemplos de *escorpión* para el luciérnaga. El mapa 399 del ALEA

---

<sup>28</sup>"Si te pica un alacrán, llama cura y sacristán" (Asturias), "si te pica un alacrán, busca cura y sacristán" y "si te pica un escorpión, busca pala y azadón" (El Bierzo) ; "si te pica el alacrán, las campanas doblarán / sonarán / tocarán" (La Mancha). Estos dichos son muy frecuentes en toda la Península, también para el luciérnaga (*Anguis fragilis*) : "Si el escurzón oyera y la gripia viera, no había hombre que viviera" ALEANR, mapa 436, Te 405 ; "Si te pica el deslabón, busca pala y azadón" ALECant, mapa 617, S 504, o para la comadreja : "Si te pica una bonita, busca pala y azadita". Los animales venenosos, como la víbora y el alacrán, se mezclan con otros que no lo son, por ejemplo la comadreja o el luciérnaga, y se fabula sobre cómo pican. Del luciérnaga, en Andalucía, dicen que lamiendo (ALEA mapa 399, Gr 511 y H 400).

documenta un área bastante compacta de *escorpión* en Jaén y Granada, con extensiones en Almería y un subnúcleo en Cádiz con algún resto en Huelva<sup>29</sup>. Y la advertencia que preside el mapa resulta muy aleccionadora. Dice así : "La inmensa mayoría de los informadores tenían un concepto vago, casi siempre mítico y tópico, de este animal ; de ahí la heterogeneidad de las interpretaciones y respuestas".

Se puede, pues, concluir que el arabismo *alacrán* se ha extendido, para el *Escorpius carpathicus* con gran fortuna, hasta las tierras más norteñas, como se ve en las costas del Cantábrico y, aparentemente, ha barrido del uso real la voz clásica *escorpión*, pero ésta sigue viva, prestando su forma vacía a otros animales de su mismo ámbito semántico.

Cabe plantearse las razones del éxito de estos dos zoónimos de origen árabe. Es cierto que ambos se refieren a animales propios de zonas meridionales - sobre todo en el caso del alacrán - y que, la cercanía con el animal llevaría a conocer su nombre, si consideramos que el castellano, a medida que fueron reconquistándose, se extendió por tierras que tenían hablantes de origen árabe y mozárabe<sup>30</sup>. Se podría pensar también en el peso de la tradición escrita en árabe : los libros de montería y sus traducciones pudieron haber ayudado a *jabalí*, y los tratados de medicina, a *alacrán*. Finalmente, tampoco hay que olvidar el factor eufemístico, que sin duda subyace en el éxito de *jabalí*, por lo menos : *jabalí* tenía la ventaja de reproducir en árabe exactamente la lexía castellana y evitaba referencias fluctuantes unas veces a *puerco montés*, otras a *cochino de monte* o a *marrano montaraz* o *guarro montaraz*. *Jabalí*, que durante un tiempo fue aún percibido como 'montés', permitiría eludir, en última instancia, las alusiones enojosas a *puerco*, *marrano*, *gorrino*, *cochino* o *cerdo*, que se fueron descartando sucesivamente<sup>31</sup>. Por otra parte, probablemente el escorpión tampoco

---

<sup>29</sup>En total 49 puntos de *escorpión* para el lución.

<sup>30</sup>Y es indudable que, durante los siglos de Reconquista, los mozárabes fueron también transmisores tempranos de arabismos en sus migraciones hacia los reinos del norte.

<sup>31</sup>Quizá haya estado presente el tabú que se centra en el cerdo, considerado como el animal inmundo por excelencia para dos de las tres culturas

fuera un bicho al que se nombrara sin miedo, y el uso del arabismo pudo haber ayudado a conjurarlo<sup>32</sup>.

---

religiosas que, a lo largo de tantos años, convivieron en la Península. Joan Veny me comenta que en catalán el *tocino* es la imagen misma de la suciedad.

<sup>32</sup>Si bien hay que admitir que, en este caso, no se observan procesos eufemísticos.